

ches y el pavimento presenta excelente aspecto, siendo el desgaste pequeñísimo y uniforme.

En este ensayo se ha observado que las juntas de contracción se abrieron mucho más pronto y en mayor anchura que las de los ensayos anteriores. El haberse ejecutado la obra en tiempo de fortísimos calores puede ser la causa predominante. La separación de las partes de la junta por medio de tiras de cartón ha dado mal resultado, pues se ha observado que el hormigón se desagrega en las inmediaciones del cartón. Debe, pues, rechazarse esta disposición.

Actualmente se ejecuta por contrata, como decimos, adjudicada a D. Andrés Gotor, un trozo de hormigonado para terminar de unir los de los dos primeros ensayos. La longitud es de 1 640 m y el presupuesto de contrata de 150 333 pesetas. Teniendo en cuenta las enseñanzas de la experiencia, se ha introducido la modificación de hacer la cura sin embalsar agua, sino extendiendo una capa de

tierra que se mantiene húmeda por riego durante diez días.

El ingeniero Sr. Ibarra considera que los hormigonados constituirán en carreteras el pavimento del porvenir, pero se requiere para ello una ejecución minuciosa y delicada, empleando material escogido de grava, arena y cemento; exigiendo tiempo adecuado para la construcción y empleando maquinaria, tanto para efectuar las mezclas como para el tendido, apisonado y alisado final.

Los ensayos han proporcionado utilísimas enseñanzas para todos, y una vez que se hayan practicado ensayos con hormigones algo más ricos y de alquitranado superficial y de aceleración del fraguado, podremos juzgar con exactitud del verdadero valor de esta clase de afirmados y su campo de aplicación.

Es también de la mayor importancia conocer con la mayor exactitud posible los gastos de conservación que se vayan originando.

Manuel AGUILAR
Profesor de la Escuela de C., C. y P.

La Exposición Internacional del Arte decorativo e industrial, de París

Vengo de visitar esta Exposición y me apresuro a transmitir a mis compañeros las impresiones personales que me ha sugerido.

Como viejo constructor, y por mis notorias tendencias a las novedades progresivas, debo sentir y formular una opinión.

Quizá me recusen los arquitectos, por invadir un campo que algunos pretenden cerrar a cuantos no hemos sido amamantados en clásicas y artísticas disciplinas.

Pero se ha extendido tanto la cultura y el gusto, que también los ingenieros tenemos nuestro corazoncito artístico y derecho, por tanto, a significar nuestra repulsa a las tendencias extravagantes de la Arquitectura como nuestra conformidad, cuando vemos bien orientada la inevitable evolución constructiva, de la que me ocupé personalmente en cuantas ocasiones se me han presentado (1).

Allá van, pues, mis desaliñadas impresiones.

No son un dictamen. Son la resultante de lo que he visto y sentido ante aquellos edificios.

Las figuras que acompaño sólo dan una idea muy atenuada, ya que les falta el ambiente y, sobre todo, la policromía de pinturas, vidrieras y cerámicas y la iluminación eléctrica y jardinería que, con singular y feliz coordinación, colaboran intensamente al efecto decorativo.

Bien sé yo que se achacará a pobreza artística el que los arquitectos actuales recurran a todos estos artificios, que no necesitaron los griegos para producir sus hermosos monumentos.

Pero es que hoy somos más exigentes en todos los órdenes, y así como preferimos el *sleeping* a la litera y una suntuosa ópera a las melodías pastoriles de arcaicas flautas, así necesitamos luz abundante, flores y céspedes, colores y ropajes, para completar la sensación que debe producirnos un edificio destinado, no a filosóficos o religiosos pensamientos, sino al goce de vivir cómoda y, si puede ser, alegremente.

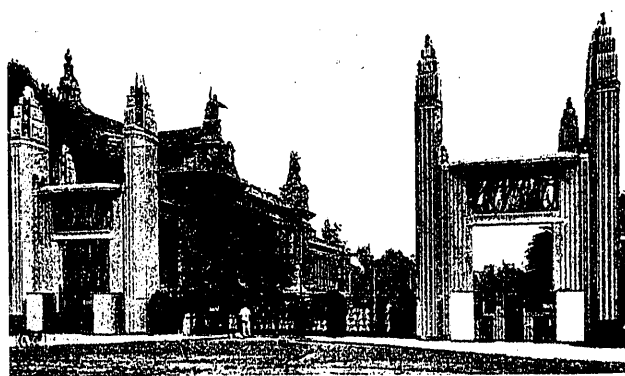


Fig. 1.ª Puerta de honor.

Son bellísimos los templos griegos y son también esplendorosas muchas de nuestras catedrales y mezquitas, pero resultan frías y casi siempre oscuras.

Dicen que su contemplación recoge y eleva el espíritu. Es posible; pero no lo recrea a los que no sentimos tendencias sacerdotales ni místicas evocaciones de ultratumba.

Aquellos majestuosos monumentos quieren elevarse al cielo y hacen pensar en la muerte. Hoy la Arquitectura debe, por el contrario, expresar sensación de vida y satisfacer terrenales comodidades.

(1) Véanse mi artículo sobre la Exposición de Londres del pasado año, publicado por esta REVISTA en su número 2414, y mi conferencia sobre «Evoluciones constructivas», en el folleto repartido con la REVISTA de 1.º de marzo último.

Cada época artística debe, pues, corresponder a sus costumbres y creencias.

Empeñarse en adaptar a nuestra vida los estilos de otros siglos, no sólo sería confesión de impotencia,

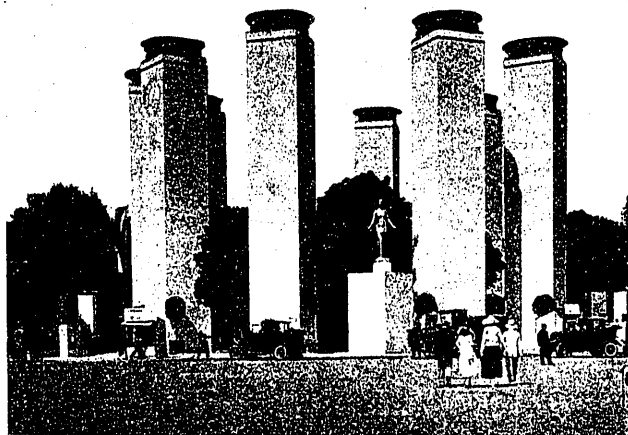


Fig. 2.ª Puerta de la Concordia.

sino sustituir la sensibilidad moderna por la ciencia arqueológica.

¿No son francamente ridículas esas decoraciones interiores y muebles que recuerdan la austera habi-

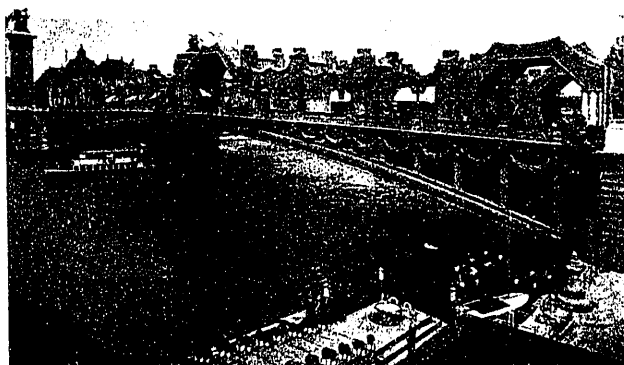


Fig. 3.ª Puente de Alejandro III.

tación de Felipe II, y no molesta ver sentadas en incómodos sillones de aquel tiempo a nuestras frágiles elegancias?

También parece incongruente la aplicación sistemática de los estilos clásicos para edificios destina-

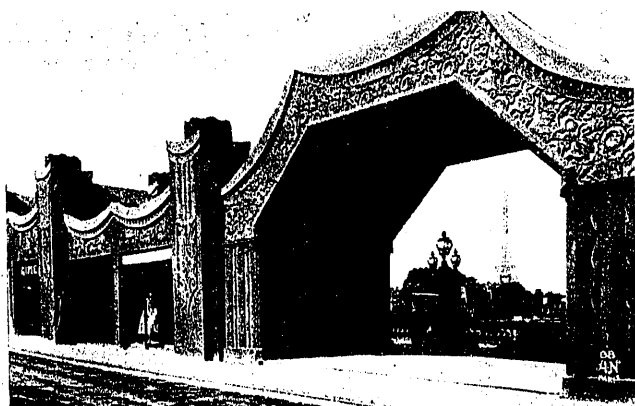


Fig. 4.ª Tiendas sobre el puente.

dos a necesidades muy distintas de aquellas para las que fueron creadas.

Tales abusos han originado la reacción arquitectónica que desde hace años se vislumbra y que se ha intensificado desde que el empleo de nuevos materiales y del mecanismo, sustituyendo a la mano de obra bruta, ha exigido cada vez más la artística e indispensable armonía entre los medios constructivos de que se dispone hoy, con las proporciones y la decoración que demandan.



Fig. 5.ª Pabellón de España.

Había, pues, que crear un arte moderno, y para cristalizarlo Francia provocó la actual Exposición, en la que sólo se diera entrada a lo que, según donosa definición, *no se pareciera a nada*.

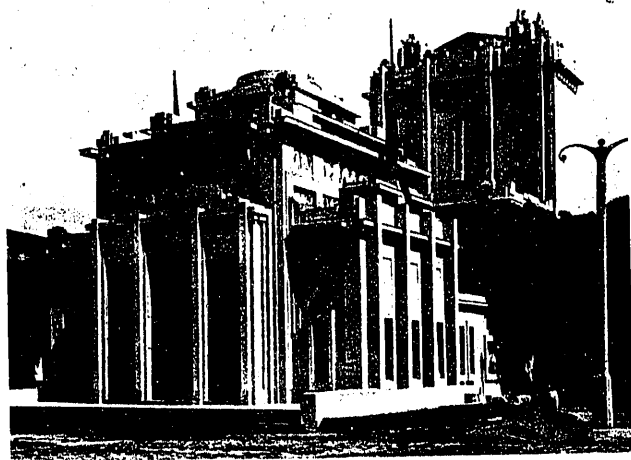


Fig. 6.ª Pabellón de Bélgica.

Y en efecto, en todo aquel vasto recinto no hay una sola construcción ni objeto que recuerde en lo más mínimo ningún estilo antiguo.

Pero no está demás consignar que el arte moderno no se ha improvisado en estos últimos años, sino que es fruto de una evolución que conviene recordar.

Ya en la segunda mitad del siglo pasado los ingleses Ruskin y Morris, enamorados de la Edad Media y

enemigos de las tendencias industriales e híbridas de la arquitectura, quisieron crear un arte más viril,



Fig. 7.ª Pabellón de Italia.

creyendo conseguirlo con el estilo gótico y los pintores primitivos.

Pero tan anacrónica pretensión quedó frustrada, por pedante y, sobre todo, por su fealdad.

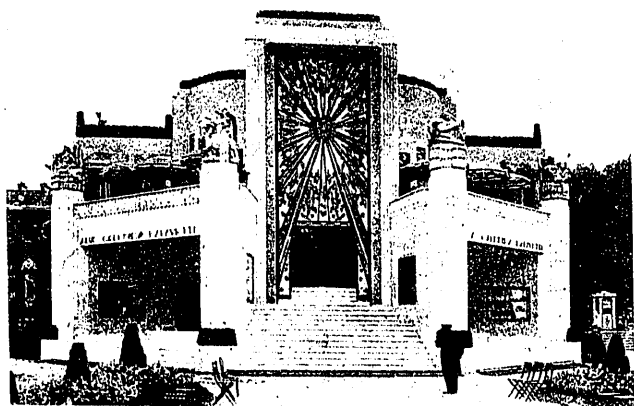


Fig. 8.ª Pabellón de las Galerías Lafayette.

Más tarde, en la Exposición de París del 1889, varios arquitectos franceses consiguieron demostrar que las construcciones metálicas también se presta-



Fig. 9.ª Pabellón de los Almacenes del Louvre.

ban a ser decoradas, y fué creado entonces el estilo del hierro.

Al mismo tiempo, una legión de artistas, capitanea-

dos por Gallé, en la llamada Escuela de Nancy, recurrieron a la flora natural para adornar muros y enrejados con hojarascas originales y, a veces, elegantes. Ese estilo, llamado modernista, reservado primeramente para la decoración interior, fracasó súbitamente en cuanto quiso extenderse a la arquitectura, por resultar ésta decadente y reblandecida.

Reaccionaron entonces algunos arquitectos belgas, entre otros Horta y Van de Velde, que persiguieron vigorizar, por el contrario, el estilo, apelando a for-

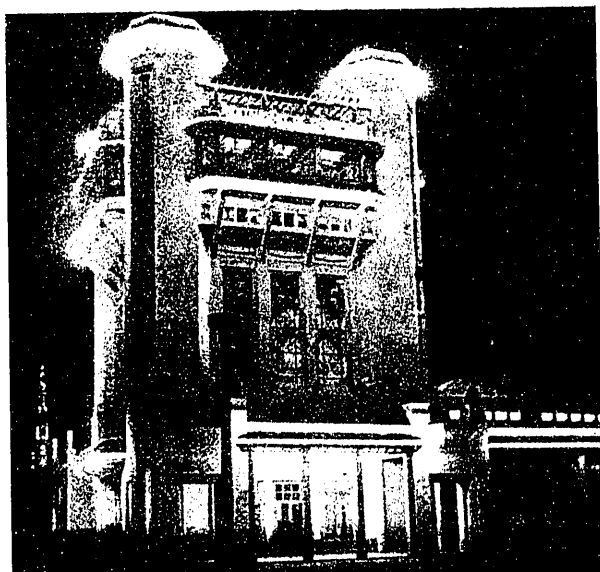


Fig. 10. Torre de Champagne.

mas sencillas y racionales, en relación con los materiales y procedimientos nuevos de la construcción.

Fueron los alemanes los que acogieron con más calor esas corrientes modernistas, y no vaciló su Gobierno en encomendar al belga Van de Velde la edu-

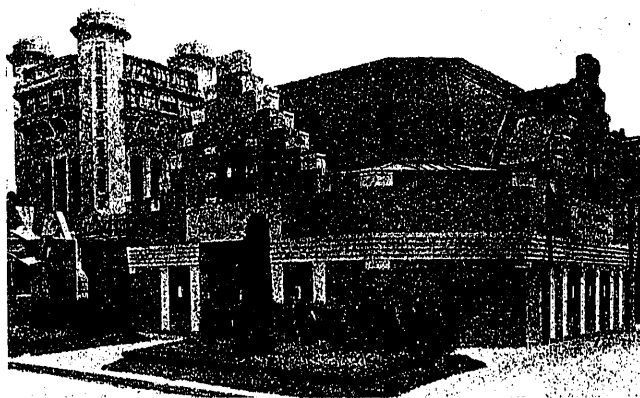


Fig. 11. Pabellón de Roubaix.

cación artística de la entusiasta generación de principios de este siglo.

Y así lo hizo hasta la guerra en 1914, consiguiendo, en efecto, modernizar la arquitectura germánica. Pero no pudo evitar que la admiración que los alemanes tienen para lo *kolossal*, como dicen ellos, les hiciera desbordar frecuentemente en un cubismo casi africano, sin belleza ni proporciones, ni pudo remediar tampoco las estridencias de mal gusto, propias de una raza desprovista del refinamiento latino. Hay

que reconocer, sin embargo, que en Alemania es donde se han construido los edificios modernistas más hermosos, merced a sus fornidable dibujantes y a su técnica progresiva.

En la Exposición de Wembley del pasado año, los arquitectos ingleses, despreciando la tendencia a las

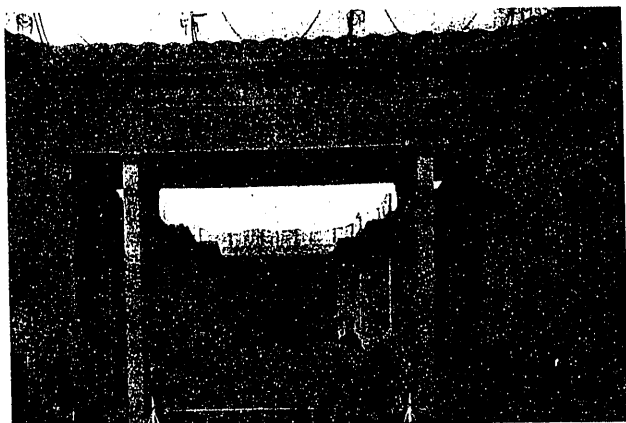


Fig. 12. Escalera del Gran Palacio.

riquezas decorativas, pero a veces falsificadas, de los artistas germanos, iniciaron a su vez una arquitectura más sincera, presentando el cemento sin más-

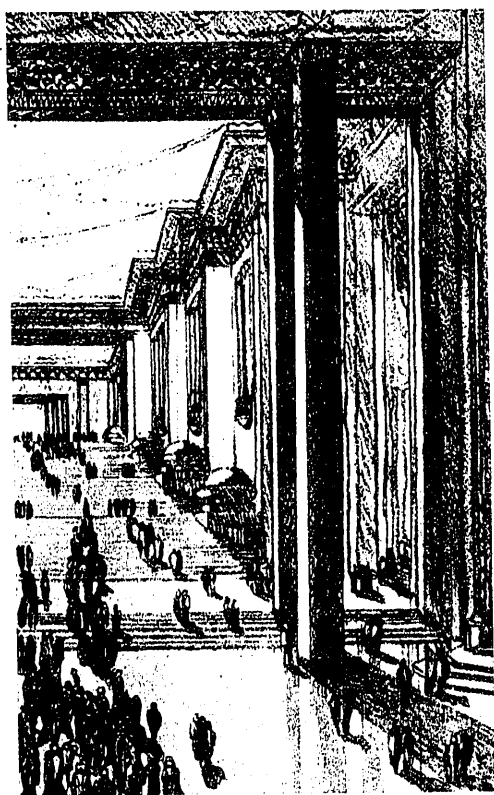


Fig. 13. Escalera del Gran Palacio

caras ni ornamentos; pero ya dije en el artículo que sobre aquel certamen publicó la REVISTA, la imperiosa necesidad de vestir el nuevo estilo con una decoración adecuada y racional.

Y asimismo, en mi conferencia del pasado año sobre «Evoluciones constructivas», alenté a nuestros jóvenes arquitectos para que despertaran de la somnolencia en que se mantenían con sus anticuadas for-

mas, persiguiendo las que correspondían al cemento, ya que éste, en sus múltiples combinaciones, ha de ser el material del siglo XX, como lo fué el hierro para el siglo anterior.

La Exposición de París, de la que me ocupo hoy, cristaliza, a mi modesto juicio, la evolución del arte, cuyas manifestaciones acabo de reseñar someramente.

No quiere esto decir que se ha creado un *estilo moderno*, ni han sido tan presuntuosos los iniciadores de esta Exposición.

Pero sí creo que algunas extravagancias exóticas germánicas y parte de la austeridad inglesa se han



Fig. 14. Hall central del Gran Palacio.

depurado en este Certamen, en el que descuella el tradicional buen gusto francés, sin que pretendamos que sean bellos, ni dignos de imitación todos los edificios de la Exposición parisina, pues tampoco allí faltan barroquismos ni desvaríos.

¿Cuáles son, pues, las conclusiones que se derivan de esas manifestaciones de arte moderno, en el que todos los países, menos Alemania, han contribuido?

Desde luego, que no se precisan los frontones griegos para obtener proporciones majestuosas, ni las rocallescas filigranas del estilo Pompadour para decorar ricamente una sala.

La construcción ciclópea con hormigón, con las dimensiones propias del nuevo material, permite obtener la sensación de la grandiosidad, sin las pesadeces que hubiesen exigido las proporciones que Vitruvino patrocinó.

Díganlo si no el patio y la escalera del Grand Palais (figuras 12, 13 y 14), que hacen pensar en babilónicos cuadros, sólo imaginados en decoraciones de óperas.

No cabe más sobriedad en el detalle ni mayor acierto en las proporciones.

Asimismo, con sobrios paneles decorativos o con pinturas, mármoles y cerámica bien combinados (figura 15) se han conseguido riquezas ornamentales más intensas que con el oro prodigado a profusión en los churriguerescos retablos de algunas catedrales o en los versallescos palacios y teatros.

Se ha demostrado también que los grandes dinteles planos, propios del hormigón armado, que tan deplorable efecto artístico producen a nuestros amantes de la bóveda tradicional, ofrecen buen aspecto y bellas proporciones cuando son lógicamente empleadas, como lo evidencia la figura 16.

Las cubiertas no necesitan verse, ni aún menos ser elementos decorativos sus piñones o mansardas, y se construyen con arreglo exclusivo a las necesidades, disponiendo grandes azoteas o ligeros voladizos cuando así convenga.

En cambio, la decoración debe intensificarse aprovechando la escultura, las vidrieras y las cerámicas, la iluminación eléctrica, armónicamente distribuida y las riquezas ornamentales de pinturas; mármoles, hierros, bronce, y maderas, todo ello con moderada profusión; por último, las plantas y flores, para adornar naturalmente sus accesos, contribuyen por su policromía a dar alegría a los conjuntos.

Así como en la moda actual impera la sencillez y el atavío femenino se aplica principalmente a favorecer las bellezas naturales del cuerpo, dejando casi

sino con pesados tanteos, en los que la goma debe trabajar más que el lápiz; pero la creciente cultura de nuestros arquitectos debe abstenerse de copiar servilmente vetustos, aunque clásicos modelos, ya que su educación artística es más completa y refinada.

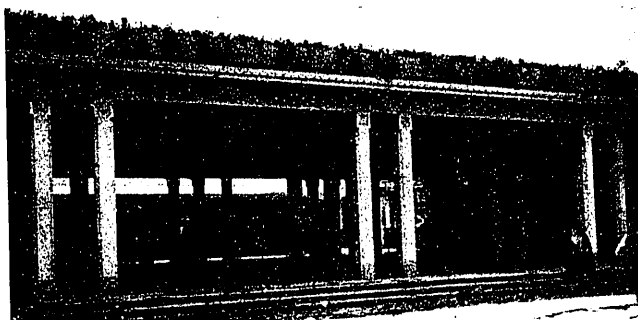


Fig. 16. Peristilo del patio de los oficios.

Como resumen de estos renglones, sólo añadiré que el estilo moderno no puede asemejarse a los de las épocas anteriores, cuyas características cultivaban un reducido número de artistas, que reproducían indefinidamente las disposiciones y ornamentos perfeccionados en un período de muchos años y, a veces, de siglos, recurriendo como único material a la piedra labrada, que a su vez contrae las proporciones a reglas precisas y sólo pueden aplicarse a templos o palacios.

Hoy son infinitos los destinos de las construcciones. Cada una de ellas debe proyectarse con proporciones y con materiales diferentes; asimismo su decoración varía con el carácter suntuoso, utilitario o industrial que se persigue.

¿Cómo ha de establecerse un estilo moderno que abarque desde la arquitectura aérea a la naval pasando por la terrestre?

No se ha creado, pues, un estilo moderno.

Lo que evidencia la Exposición es que puede prescindirse de los cánones arquitectónicos tradicionales, que resultan incongruentes para nuestra época; que las necesidades y las costumbres actuales deben satisfacerse con belleza y alegría mediante el armonioso empleo de materiales fáciles de aplicar; por último, que el buen gusto debe perseguirse por igual en la suntuosidad de un palacio que en la más modesta vivienda obrera, pero siempre con sencillez, sin ostentaciones ridículas y sin grotescas imitaciones.

Sintetizando en pocas palabras cuanto he querido decir: el estilo moderno es la *libertad*, no el libertinaje en la concepción; debe ser, además, la *verdad* en la ejecución y la *belleza* y comodidad en la realización.

J. Eugenio RIBERA



Fig. 15. Entrada en la Sala de honor.

al descubierto sus modeladas siluetas, así debe proceder el arquitecto para vestir sus edificios, no decorando sino lo preciso para que se aprecien sus proporciones, no ornamentando sino lo indispensable para acusar su destino.

Es más trabajoso y difícil acertar con sencillas disposiciones y ornamentos, que no suelen obtenerse

Circuito automovilista de San Sebastián

El Real Automóvil Club de Guipúzcoa ha realizado, durante los años 1923 y 1924, con éxito excelente, carreras de automóviles en el llamado Circuito de San Sebastián. Durante el año corriente de 1925 ha organizado la misma entidad diversas carreras en los días 17, 19 y 20 del mes actual, y el año próximo

se celebrará en este mismo Circuito, convenientemente reformado, el concurso del Gran Premio Automovilista europeo, acontecimiento deportivo de resonancia mundial.

Las características de la pista de este circuito, formado con la reunión de trozos sucesivos de ca-